

Oscar Quezada Macchiavello

Semiólogo y filósofo

“A Ribeyro lo caracteriza una mirada escéptica y epicúrea”

El rector de la Universidad de Lima publica “Literatura del contrapunto”, libro en el que interpreta desde la semiótica las “Prosas apátridas” del autor peruano.



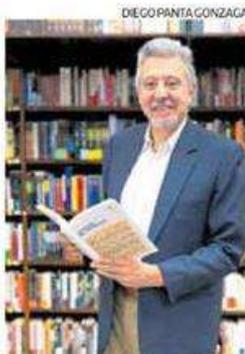
Julio Ramón Ribeyro (1929-1994) mezcló en “Prosas apátridas” el aforismo, el ensayo y el diario.

JORGE PAREDES LAOS

Leyó las “Prosas apátridas” desde joven, ya veces en voz alta para escuchar el tono y la melodía de Julio Ramón Ribeyro. Desde entonces, Oscar Quezada Macchiavello siempre quiso escribir este libro. En “Literatura del contrapunto”, asedia los escritos de Ribeyro desde el campo de la semiótica y descubre una serie de tensiones que tocan las fibras sensibles de quienes se adentran en estos relatos.

—Desde el punto de vista de la semiótica, ¿cómo leer las “Prosas apátridas”?

Has usado el verbo ‘leer’, pero hay otro verbo también pasivo que es ‘captar’, que es dejarse cautivar con la música del texto. No tanto con el aspecto legible, sino con el aspecto sensible, estético, es decir, cómo el libro con su música, su entonación, toca tus sentidos. Por lo general, uno lee en silencio, pero yo he hecho el experimento de leer “Prosas apátridas” con entonación, de recitar. Entonces, al encontrarle un ritmo interior,



Quezada con el recién publicado “Literatura del contrapunto”.

Sepa más

—El libro “Literatura del contrapunto en las ‘Prosas apátridas’ de Julio Ramón Ribeyro”, de Oscar Quezada Macchiavello y publicado por el Fondo Editorial de la Universidad de Lima, se presentará el 26 de julio, a las 8 p.m., en la FIL Lima.

un compás, uno descubre el aspecto poético de la prosa.

—Usted encuentra en “Prosas apátridas” dos fuerzas: la insignificancia y el sinsentido.

El ser humano siempre está dándole sentido a su vida entre dos grandes sentimientos: el sentimiento del tedio, la rutina y la repetición. El hecho de que todo funcione cronométricamente hace que seamos una especie de engranaje insignificante de algo que no se ocede. Y de otro lado está el absurdo, el para qué. Entonces, entre la insignificancia y el sinsentido aparecen esos cuidadores del sentido: los fundadores de religiones, los teóricos, los sabios. Como decía Paul Valéry, el mundo avanza por los extremos, pero se conserva por el medio. Es decir, es conservado por los cuidadores del sentido, pero avanza, en realidad, por todos aquellos delatores del sinsabor de la insignificancia y del sinsentido, entre los que se encuentra Ribeyro.

—¿Estamos ante un escritor del sinsentido?

Sí, pero con matices. Por ahí hay alguna prosa optimista,

llena de esperanza. Pero, obviamente, serán tres o cuatro entre las ciento y tantas que hay [en el libro]... Yo diría que a Ribeyro lo caracteriza una mirada escéptica y epicúrea. Epicúrea porque lucha por algunos pequeños placeres como la bebida o el fumar.

—Hallatambién en algunas prosas un juego entre la intensidad y la extensidad...

Lo voy a explicar así: en principio, no es lo mismo tomarse un shot de pisco que un vaso de cerveza. Un shot de pisco es breve, concentrado, y nos afecta muy rápido; en cambio, un vaso de cerveza no tiene la misma intensidad. La cerveza es extensiva, el pisco es absoluto e intenso. Pero hay dos valores más: por ejemplo, ¿qué pasa si tomas pisco en un vaso de cerveza? A los pocos minutos te darás cuenta de que te has excedido. Ese es el valor de apogeo. ¿Y qué pasa si tomas cerveza en un vasito de pisco?

Nosientes nada. Ese es el valor de abismo. Esos son los cuatro valores presentes en el análisis de la prosa sobre los modales, los huachafos y los arribistas.

—Se refiere a la prosa 76.

Sí, es el relato del intelectual que está almorzando con unos obreros y le repugnan los pésimos modales de estos en la mesa, a pesar de que se identifica con ellos por sus ideas sobre la huelga y la revolución. Es más, se imagina que con un oligarca estaría más feliz, pues este sí tendría modales, aunque le repugnarían sus ideas. Entonces, los modales del oligarca son como ese shot de pisco, tienen un valor absoluto; mientras que los de los obreros son como la cerveza, extensivos, y tienen un valor de apogeo. Esto quiere decir que los modales son más intensos que las ideas.

—En este contrapunto, ¿a qué suena la música de Julio

Ramón Ribeyro?

Eso me he preguntado muchas veces. Creo que sonaría como Stravinski, una especie de música postonal, casi dodecafónica, algo que iría en contra del gusto común de la música sinfónica.

—¿Y qué podría decir sobre las “Prosas apátridas” desde su posición de filósofo?

Todo el mundo habla de Julio Ramón Ribeyro como literato, pero este libro [“Prosas apátridas”] es filosofía de la buena. Lo que pasa es que no es filosofía conceptual, sino existencial. Es alguien que siente nostalgia por valores no realizados, por valores perdidos. La lectura de las “Prosas apátridas” convoca a filósofos importantes. Yo soy de alguna manera ese conductor, ese cable que pone en contacto a Ribeyro con el pensamiento de Giorgio Agamben, Heidegger, Deleuze, Jullien o Byung Chul Han.